

RECIBIDO EL 17 DE OCTUBRE DE 2016 - ACEPTADO EL 18 DE OCTUBRE DE 2016

Reflexiones sobre filosofía y educación colombiana en el siglo XXI

Tito Jhonney Ramírez Rojas

Clara Aura Salguero-

Rosa Victoria Gómez

Universidad Privada Dr. Rafael Bellosó Chacín

“A mi juicio, solamente al analizar la fuerza ideológica que esta por detrás de la escuela como institución social es que yo puedo comprender lo que está siendo, pero puede dejar de ser”

Paulo Freire.

Es preciso recordar que la educación es un proceso intencional y continuo de perfección del ser humano; es una acción de formación en la cual niños y jóvenes buscan desarrollar sus capacidades (inteligencia, voluntad y libertad, entre otras), y en donde el individuo debe desarrollar su personalidad. Lamentablemente en nuestra sociedad el papel de la educación se la hemos delegado sobre todo a la escuela. La familia, la iglesia y los medios de comunicación como instituciones a las que atañe esta función no contribuyen al mejoramiento del individuo, por el contrario muchas veces presentan modelos que desdibujan lo que debe ser un ciudadano ejemplar en la sociedad actual.

La historia de la educación es amplia y surge desde las antiguas civilizaciones (Egipto, Babilonia, China y Grecia) como una necesidad cultural y una forma de perpetuación de la misma cultura o de un determinado tipo de sociedad. La relación entre filosofía y educación hunde sus raíces en el hecho de que con la práctica educativa se busca un modelo determinado de hombre y de sociedad, por ello la relación entre educación y sociedad es primordial dado que permite la ubicación de dimensiones sociales e ideológicas en los individuos.

La práctica educativa en la cual se pone de manifiesto la trasmisión de una cultura determinada, con frecuencia se ve obligada a

formar individuos que ocupen un determinado rol o status social dentro de la sociedad en la cual se enmarca toda acción pedagógica. Cabe aquí preguntarnos: ¿Qué tipo de individuo forma la escuela y para qué tipo de sociedad?

En nuestro diario vivir, como docentes de bachillerato, nos damos cuenta que la educación ofrecida en este nivel es muy elemental y muy especializada, lo que se enseña en matemáticas o geografía es irrisorio que cuando el estudiante termina sus estudios muchas veces lo poco aprendido no le sirve para nada en su vida practica, ni en sus actividades educativas posteriores, cuando no ha olvidado todo lo enseñado. Es motivo de desdén y tristeza advertir como los jóvenes se enfrentan a unas pruebas estatales que determinan su futuro, examinando por igual al joven del colegio rural aislado de todo, sin internet, con padres analfabetas y mil problemas, y al joven del colegio en zona urbana con muchas más posibilidades, con padres que les ofrecen mucho más, con Tablet y acceso a internet ilimitado y con un proceso educativo relativamente mayor.

A lo largo de nuestros años de enseñanza nos hemos dado cuenta también que el estudiante no es reconocido como pensador y muchas veces el maestro adquiere “respeto” por la intimidación; que frases como “usted no sabe nada” o “síntese y tome nota”, aun son frecuentes en muchas escuelas y colegios de nuestro país, coartando el libre pensamiento e inclusive su pensamiento filosófico. Lamentablemente hoy en día en la escuela se enseña geografía sin filosofía, biología sin filosofía y matemáticas sin filosofía, entendiendo por filosofía la posibilidad de pensar los objetos de estudio, de hacer preguntas, de advertir y avanzar contradicciones y puntos de vista diferentes.

Uno de los grandes problemas en la educación actual es el modelo educativo, que en la práctica constituye un modelo individualista, en tanto privilegia los trabajos individuales, las consultas,

sin dar importancia a la socialización. Igual pasa igual con los planes de estudio y los PEI de nuestras instituciones, que se caracteriza como homocrónico, supone que el desarrollo de la persona es único, homogéneo y progresivo, nada más falso dado que en las instituciones tenemos ritmos de aprendizaje diferentes y no se puede medir el desarrollo moral, físico o intelectual de una persona con otra, y sin embargo lo hacemos no pocas veces a través de una fría nota, un frio número que determina quién “pasa” a otro grado y quién no.

Por ello creemos firmemente en una propuesta alternativa a este modelo educativo tradicional, que permee nuestra práctica pedagógica diaria, teniendo como punto de partida la recuperación de lo cotidiano como componente y factor de desarrollo humano, la trasdisciplinariedad hoy olvidada en muchas de nuestras instituciones, el contexto socio-económico partiendo de lo local y llegando a lo nacional, las condiciones culturales que influyen en la escuela, las condiciones de salud, saneamiento y nutrición de nuestros jóvenes y niños.

A lo señalado valga la pena considerar en nuestra práctica pedagógica la generación de ambientes que faciliten las oportunidades de enseñanza- aprendizaje permanentes y crecientes, que interactuemos con los diferentes actores de la comunidad educativa a fin de abordar proyectos de desarrollo comunitario y social. La generación de niveles crecientes de auto dependencia y cooperación deben verse en nuestras aulas, articulando lo personal con lo social.

A modo de conclusión se puede mencionar que asistimos aún hoy a una educación que reprime el pensamiento, trasmite datos y saberes que otros pensaron, pero no enseña ni permite pensar. Que en nuestra práctica pedagógica muchas veces somos los docentes más policías de la cultura que introductores del deseo de aprender.

Debemos en consecuencia entender la educación como un proceso generador de un hombre nuevo, de una nueva sociedad; inculcar y formar conciencia en el individuo es el primer paso. La educación tiene su historia y se identifica con la cultura buscando perpetuar sus ideales. La educación no debe ser entendida como un sistema de transmisión de conocimientos, debe buscarse en el joven de hoy su propio conocimiento, verificar sus saberes previos, su saber filosófico.

Valga la pena la siguiente inquietud: ¿Responde nuestra educación a las necesidades concretas del país y a sus características culturales?

BIBLIOGRAFIA

1. ALVAREZ, J. (1999). Hacia la escuela del siglo XXI. La escuela ideal según Manjón. AA.VV. Jornadas XXV Aniversario de la E. U. "La Inmaculada". Granada: Imprenta Ave-María.
2. DÍAZ BARRIGA, F. y HERNÁNDEZ, G. (2001). Estrategias docentes para un aprendizaje significativo Una interpretación constructivista. 2º Ed. México: McGraw-Hill.
3. ZEICHNER, K. Y LISTON, D. (1999) Enseñar a reflexionar a los futuros docentes. En J. Angulo, Barquín y Pérez (comps.), Desarrollo profesional del Docente: política, investigación y práctica. (pp. 506-529) Madrid: Akal.